

MOMENTOS CON EL PADRE CAFFAREL

Viernes 30 de agosto de 2024 – Primer Momento:

La Narración de la Institución de la Eucaristía: *Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: ^He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios^. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: ^Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios^. Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: ^Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía^. Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes. Cfr. Lucas 22,14-20.*

En la misa, Cristo está presente en su sacerdote. A través de las manos del sacerdote, toma el pan y el vino, como en la Última Cena. Y da gracias a su Padre. Pero este pan y este vino son el signo visible de una realidad invisible: su cuerpo “entregado” por los hombres, su sangre “derramada” por ellos. No dejes pasar esta palabra “signo” sin darle todo su significado. Una comparación de tu propia vida te ayudará.

Un día regalaste un anillo a tu novia, y sin duda ella consideró el regalo no principalmente por su valor de mercado, sino por su valor como signo: a sus ojos, el anillo era el signo de un corazón y de una vida que se le ofrecían.

Del mismo modo, el pan y el vino de la Misa y de la Última Cena no deben juzgarse por su valor material, sino por su valor de signo: son el signo de un corazón, de una vida, el corazón y la vida de Cristo, que se ofrecen al Padre, con gran fervor de amor, por la salvación de todos los hombres (...).

Mientras que el anillo simboliza, pero no contiene el corazón y la vida del esposo, el pan y el vino no sólo representan, sino que contienen el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Así se comprende por qué la Iglesia enseña que en la Misa el sacrificio de Cristo se simboliza y se hace realmente presente. Se hace presente para que puedan ofrecerlo y participar en él.

Breve reflexión (en silencio) – 3 minutos:

¿Recuerdas cómo fue recibir la Comunión en día de tu boda? ¿Fue una entrega de toda tu vida y de todo tu corazón?

¿Sigue siendo hoy?

Breve explicación:

Para comprender mejor esta relación entre la Eucaristía y el Matrimonio, retomemos las Palabras del Padre Caffarel, que dice que, en la Misa Cristo la pone a nuestro alcance, invitándonos a unirnos a ella, a formar parte de ella, a dejarnos asir por ella para que “nuestra vida esté desde ahora escondida con Él en Dios”, según la expresión de San Pablo (Cfr. Col. 3,3).

Nos será más fácil comprender que la Misa, así entendida, no es un espectáculo al que hay que asistir, sino un acto de Cristo en el que participamos. En el que cada uno de nosotros, pero también cada uno de sus hogares, como tales, debe participar.

La Cena del Señor: *Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: ^Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía^. De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: ^Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía^. Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que vuelva. Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Cfr. 1 Corintios 11,23-27.*

Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel.

Dios, Padre nuestro, que pusiste en el corazón de tu siervo, Henri Caffarel, un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo, mostró la dignidad y la bondad de la vocación de cada persona según la llamada que Jesús dirige a todos: «Ven y sígueme».

El despertó el entusiasmo de los cónyuges ante la grandeza del sacramento del matrimonio, imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.

Enseñó que sacerdotes y matrimonios están llamados a vivir la vocación del amor. Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!

Impulsado por el Espíritu, dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración. Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro, por intercesión de Nuestra Señora, te pedimos que apresures el día en que la Iglesia proclame la santidad de su vida, para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo, cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al Padre Caffarel por las necesidades de toda la Iglesia y de nuestro Movimiento, y pedimos por los miembros del ERI, para que todos busquemos conocer y cumplir la voluntad de Dios ... (Se pueden agregar intenciones libres). Amén

«El matrimonio es la maravillosa invención de Cristo para que dos personas experimenten la Eucaristía